

LA INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA EN TIEMPOS DE COVID-19

Laurette Godinas



Es difícil no remitir, aunque sea sintácticamente, a Gabriel García Márquez cuando nos referimos a la pervivencia de una acción o sentimiento noble en tiempos adversos. Cual Florentino Ariza en *El amor en tiempos del cólera*, cada uno de los investigadores del Instituto de Investigaciones de Bibliográficas (IIB) acatamos la instrucción dada por las autoridades universitarias de retirarnos a seguir trabajando desde nuestras casas en nuestras investigaciones, armados con las reproducciones necesarias de materiales de la Biblioteca y la Hemeroteca nacionales (BNM y HNM, respectivamente), con el fin de seguir contribuyendo a su análisis y difusión; lo hicimos, sin embargo, con la certeza de poder continuar desde la sana distancia, colaborando en la proyección de la BNM y la HNM, y compartir, por las vías posibles, el sentido de nuestro quehacer diario.

Opiladas las vías naturales para la difusión de las investigaciones, buscamos aprovechar nuevos senderos para compartirlas. Así nacieron las Charlas virtuales: Ratones de biblioteca, difundidas por nuestra página de Facebook a partir del 23 de abril, día que coincidió con la celebración internacional del Día del Libro. Sinónimo a veces de “bibliófilo”, otras de “intelectualoide pedante”, aunque las más de “estudioso”, aquel sintagma, que sirvió como traducción a varias lenguas romances de la expresión germánica “gusano de biblioteca”, inmortalizada desde 1850 por el cuadro de Carl Spitzweg titulado *Der Bücherwurm*, remite sin duda al encierro que suelen vivir los eruditos bibliómanos que, como el protagonista del cuadro de Spitzweg, abandonan el globo terráqueo para dejarse absorber por el estudio de un pasado glorioso, cuyo esplendor, cual el dorado de los lomos de sus libros, ha sufrido severas mellas. En una irónica iconicidad, desde la mirada benévola de unos simpáticos roedores, los “ratones de biblioteca” del Instituto abren para un público nuevo las puertas de la BNM y la HNM con charlas que develan, con ejemplos precisos y pertinentes, la importancia de sus investigaciones para el estudio del patrimonio bibliográfico nacional.

Los ratones de biblioteca que somos no tienen nada que ver con los coleccionistas que, bajo el pretexto de salvar del olvido un libro, lo extraen de su paradero natural, donde es sometido a maniobras benéficas de preservación, catalogación, inventario y servicio. A éstos les deseaban ya, en un severo letrado en el monasterio de San Pedro de Barcelona, los peores castigos, que incluían el ser comidos por roedores de verdad, plagas que pululan incluso en los mejores repositorios:

A aquel que robe, o se lleve en préstamo y no devuelva, un libro de su propietario, que se convierta en una serpiente en su mano y le desgarre. Que le aqueje la parálisis, y todos sus miembros se malogren. Que languidezca con dolor pidiendo a voz de cuello misericordia, y que no cese su agonía hasta que cante en disolución. Que los ratones de biblioteca roan sus entrañas como prueba del gusano que no muere. Y cuando por fin acuda a su castigo final, que las llamas del infierno lo consuman para siempre.

Nuestros ratones de biblioteca, al contrario, tienen muy clara su misión de coadyuvar en la puesta en alto del patrimonio nacional, cada uno desde las trincheras de su formación disciplinaria, pero con un propósito entonado al unísono: el estudio y proyección de las colecciones nacionales.

En un breve recuento (forzosamente incompleto, puesto que la serie se seguirá difundiendo hasta el 16 de junio del año en curso) de las charlas virtuales, me permito destacar la importancia del formato de éstas para abrir al público, como el portal del templo de Jano bifronte, los postigos de los acervos de la BNM y la HNM, con ejemplos señeros de sus propias pesquisas.

La primera serie, que constó de cuatro charlas, se vio inaugurada con brío con la participación de Pablo Mora, director de la BNM, quien, adelantándose a los progresos de la ciencia, presentó la lectura como la primera vacuna contra el covid-19 y aludió al carácter maravilloso de la función primordial de las bibliotecas y, en particular, las nacionales: ordenar la información sobre la construcción del conocimiento y del patrimonio cultural de las naciones y garantizar su accesibilidad para las generaciones presentes y futuras. César Manrique, por su parte, hizo un

recuento a la vez sintético y muy ilustrativo de la historia del Fondo de Origen de la BNM, mostrando cuán equivocado estaba el emperador Maximiliano cuando se dejó convencer de comprar la rica biblioteca de José María Andrade para no quedarse con una colección hecha de aburridos libros de temática religiosa: la biblioteca de Andrade fue sacada del país por el padre Fischer y la BNM original, compuesta de diversas colecciones de gran riqueza, arrancó en 1867 como un proyecto liberal del que somos hoy herederos y que nos permite establecer una radiografía de lo que se leía en la época colonial. Para Edwin Alcántara, la HNM, principal repositorio de periódicos mexicanos desde el siglo XVIII, brinda la posibilidad de viajar al pasado bajo diversas facetas que incluyen temáticas muy variadas, como la política, la cultura, e incluso la vida diaria. Al respecto, resultó muy atractiva la revisión que propuso de la publicidad contenida en los diarios y de cómo ésta atestigua los cambios de modelos en el vestir a principios del siglo XX, de una moda afrancesada a la adopción de las pautas estadounidenses. Finalmente, María Andrea Giovine proporcionó en su participación (de las más largas de la serie, de más de media hora) una amena cátedra sobre historia de la poesía visual en México, desde sus antecedentes barrocos hasta la actualidad, destacando particularmente en su recorrido la época seminal de las vanguardias y la importancia de Octavio Paz.

La magia de las redes sociales nos permite ver desde los inicios de la serie el impacto directo de las charlas en el público, que solicita vínculos a los textos o ampliación de las referencias bibliográficas, y que recibe respuesta casi inmediata. Difícilmente se podrá negar la idónea recepción de estas charlas avocadas a compartir la investigación de punta sobre bibliografía nacional en un tono que, sin dejar de evidenciar



“

La magia de las redes sociales nos permite ver desde los inicios de la serie el impacto directo de las charlas en el público, que solicita vínculos a los textos o ampliación de las referencias bibliográficas, y que recibe respuesta casi inmediata.

”

Carl Spitzweg, *Der Bücherwurm*, 1850 (Museum Georg Schäfer, Schweinfurt, Alemania).

un andamiaje de profunda erudición, reboza de amigable bonhomía.

La segunda serie, que reforzó la idea de *varietas* de la primera con una alternancia de estilos y épocas, abrió con la charla de Miguel Ángel Castro sobre el costumbrismo mexicano y su libro faro, *Los mexicanos pintados por sí mismos*. No sin ubicar el texto en su tradición de origen inglés, con paso por Francia y España, el investigador hizo un recuento de los pormenores de su recepción y de la importancia de Guillermo Prieto para las letras patrias. Personalmente, me dediqué a compartir con el público uno de los libros más importante de la época colonial para la historia de las epidemias, la historia del libro y la historia cultural mexicana: el *Escudo de armas de México*, de Cayetano Cabrera y Quintero, panegírico historial que pone una piedra más, y de las más importantes, en el culto a la Virgen de Guadalupe en América. La protección por ésta puede, y debe, ser hoy puesta en duda por los adelantos de la ciencia; hacia 1746, no cabía la menor duda de que nuestra Virgen morena había sido enviada, cual escudo de Numa, a la Ciudad de México para librarse de la epidemia de matlazáhuatl que la Virgen de los Remedios, tradicional aliada contra las enfermedades, no había logrado combatir. Obra representativa de la edición colonial, los pormenores de su proceso de publicación permiten patentizar la importancia de la historia del libro para el conocimiento del campo cultural en cuyo seno se gesta. Elizabeth Treviño compartió su interés por la *marginalia*, término aún no acogido oficialmente por las autoridades de la lengua española, pero que remite a las huellas que quedan en los márgenes de los libros, resultado de su proceso de lectura. La investigadora ofreció, con numerosos ejemplos, una taxonomía de dichas huellas que inspira una mayor atención al fenómeno de la anotación

(por glosa, corrección, nota bene, etc., o sencillamente marca del detenimiento de un lector en una página donde anotó elementos ajenos al texto) en los libros, aunque apuntó que esto sólo se recomienda con los libros que cada uno tiene en su propiedad, y no en los que se dan en préstamo en las bibliotecas. Proyectándonos hacia el presente y el futuro inmediato, Miriam Peña compartió una reflexión sobre las ventajas de la lectura en el hipertexto, sus vínculos con la lectura en plataformas analógicas y las posibilidades de difusión que los nuevos soportes favorecen.

La tercera serie, de la cual ya tuvieron lugar dos charlas, cumplió asimismo con su propósito explícito de abrir de par en par desde la óptica de sus investigadores las puertas de la BNM. Laura Elisa Vizcaíno compartió con el público su pasión por la minificción, la variedad dialectal de sus denominaciones (del microrrelato español a la microficción argentina) y su historia a lo largo del siglo xx, poniendo de manifiesto, por un lado, la importante interrelación entre bibliografía y hemerografía para la difusión de este subgénero de la ficción narrativa y, por el otro, el interés indudable de los estudios bibliográficos para entender a cabalidad la historia de la cultura editorial en nuestro país. Dalia Valdez, por su lado, reveló con una presentación que responde con precisión a la finalidad del estudio bibliográfico de las revistas científicas, la relevancia cuantitativa de este corpus en los acervos de la HNM y su valor cualitativo para entender la evolución de las publicaciones científicas en México.

Las Charlas virtuales: Ratones de biblioteca conforman, ante el cierre de nuestras instalaciones, el canal a través del cual la investigación ha demostrado, desde la experiencia de cada investigador, que los bibliógrafos, al contra-

rio del bibliotecario que con tanta fina ironía pinta Musil en *El hombre sin atributo*, no sólo leen libros, sino que los ubican en su contexto de producción y de recepción, dan cuenta de su proceso de gestación, así como de las peri-

pecias que experimentaron antes de acabar en los repositorios ideados para su preservación y proyección, la BNM y la HNM, donde, por cierto, sólo hay ratones y no roedores.

“
...hacia 1746, no
cabía la menor
duda de que
nuestra Virgen
morena había
sido enviada,
cual escudo de
Numa, a la Ciu-
dad de México
para librarse de
la epidemia de
matlazáhuatl...
”

